señor Carbonell se halla bien sentido, delicadamente ejecutado y produce una impresión agradable y conmovedora.

Fathma, Orillas del Alberche, Un Moro y *Una calle de Azpeitia* son los títulos de las cuatro obras presentadas por el novel pintor Mateo Silvela, reputado ya como una de las esperanzas del arte pictórico español. En la exposición de que nos ocupamos ha acreditado tener grandes disposiciones para colorista y pertenecer á la escuela del malogrado Fortuny. No se halla con todo á igual altura en el dibujo que en el colorido, pero dentro de breves dias sale para Roma con objeto de perfeccionar sus estudios y no sería difícil, atendidas sus cualidades, que lograra un dia grabar su nombre en el templo de la Fama. Para lograr este fin á que aspiran todos los artistas, son necesarias dos cosas: mucho estudio y constancia, no olvidando que para alcanzar distinción tan envidiable, en pós de la cual sigue la inmortalidad, son muchos los llamados y pocos los escogidos.

***

La Academia de Ciencias Morales y Políticas, cuenta en su seno desde ha pocos dias con un nuevo é ilustre miembro: nos referimos al sabio Arzobispo de Sevilla Fray Ceferino Gonzalez, cuyo acto de recepción ha tenido lugar recientemente. Considerado bajo su triple aspecto de sacerdote, escritor y filósofo, el nuevo académico es una personalidad ilustre y venerable. Su *Historia de la Filosofía*, su *Tratado sobre la Electricidad, Los Terremotos* y *La Cruzada* son obras que acreditan de un modo cumplido sus no comunes dotes de historiador, filósofo y teólogo; veamos ahora el retrato á la pluma que traza del insigne prelado uno de sus predilectos discípulos; dice así: «La regla de Santo Domingo, estrecha y severa, le imprimió el sello de su autoridad, la escolástica con su gimnasia intelectual vigorizó su entendimiento, la metafísica le acostumbró á los abismos de la teología y á sus alturas, la meditación le hizo silencioso, el estudio enfermizo, la soledad adusto, y Dios tocando con el dedo su frente hizo brotar en ella la llama del genio.»

Por nuestra parte diremos tan solo que el padre Ceferino por lo mismo que se halla dotado de rarísimo talento, no se distingue por su intemperancia ni por su oposición á las ideas modernas, antes por al contrario, es un sacerdote indulgente y bondadoso, ávido de conocer todos los adelantos de la ciencia, y con respecto á la opinión que le merece la religión verdadera he aquí el párrafo de su discurso de ingreso, en la Academia, que trata de este asunto.

«La inmovilidad dogmática del Cristianismo, dice el sabio prelado, no se opone á la marcha progresiva de la humanidad hácia el bien en todas sus manifestaciones, como tampoco se opone á esta marcha progresiva la inmutabilidad del Decálogo y la inmovilidad de la ley moral; la inmovilidad del Cristianismo es la inmovilidad del grande Océano, que, cerrado y limitado por continentes y montañas, es surcado en todas direcciones por la nave y el vapor, y ofrece vastísimo campo al movimiento, á la actividad y á las esploraciones del hombre.»

Enviamos nuestra más cumplida enhorabuena á la Academia de Ciencias Morales y Políticas por haber recaido su elección en Fray Ceferino Gonzalez, que á más de profundo filósofo y erudito escritor, es una de las mayores ilustraciones con que cuenta el clero español en este siglo.

***

¡El cólera! tan temible huésped amenaza con caer sobre Europa desde Damieta y Mausourah; las correrías del formidable habitante de las orillas del Ganges dejan tan devastadora huella trás de sí, que las naciones europeas tiemblan al solo anuncio de que exista la más remota probabilidad de que pueda hacernos una inoportuna visita.

Madrid recuerda con espanto las pasadas invasiones y la prensa interpretando el general deseo, consagra unánime su atención á ese punto oscuro para la salud pública que se divisa entre las brumas del viejo Egipto y se apresura á dar la voz de alarma á fin de que los gobiernos tomen las medidas que la ciencia aconseja para evitar la propagación de tan terrible plaga.

Es de esperar que el huésped de la India después de habernos puesto á todos en movimiento desdeñe cebarse en las raquíticas razas europeas y vuelva á internarse en la misteriosa región, teatro de sus fechorías.

Cuando esto suceda Europa respirará tranquila; de aquí á entonces el miedo nos hará ver coléricos en todas partes.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 5 de Julio de 1883.

UNA SUPOSICIÓN Y UNA DUDA

SEGÚN la teoría de Darwin, antes de llegar el género humano al punto de perfección y desarrollo que alcanza en nuestros dias, ha debido recorrer en generaciones anteriores, todas las gradas de la escala zoológica.

Uno de los principales fundamentos en que el autor apoya su teoría, está basado en la embriogénia.

Resulta, en efecto, de modernos estudios em-

briológicos, que desde que el hombre está representado por la mancha germinativa hasta haber adquirido la forma que ha de conservar, adopta sucesivamente y de una manera transitoria, la que es definitiva para animales á él inferiores.

En nada se diferencia el óvulo humano del de los demás animales, y en los primeros tiempos del trabajo evolutivo imposible seria aun para el más familiarizado con esa clase de estudios, el distinguir el embrion humano, de cualquier otro embrion.

A medida que progresa en su desarrollo el germen humano, vá adquiriendo nuevos órganos, similares á los de animales sucesivamente superiores, llegando por último á la perfección que le es propia.

Lo mismo que en el hombre pasa en los demás animales, es decir que todos atraviesan en sus metamórfosis embrionarias las formas de órdenes inferiores, antes de llegar á su propia forma.

Esto parece indicar que un solo y mismo plan es el que preside á la formación de todos los séres.

Mientras de los llamados irracionales se trata, todos están contestes en afirmar que lo que distingue á unos animales de otros, es solo diferencias en grado de tal ó cual aparato, órgano ó detalle de órgano, más divídense los pareceres cuando se quiere hacer estensiva al hombre esta aplicación, pues mientras quieren unos que sea el hombre un animal más ó menos perfeccionado, pretenden otros que se diferencia de todos ellos por esencialísimos atributos que le hacen acreedor á figurar en un reino aparte.

Los primeros dan por progenitor al hombre, directamente un mono antropomorfo de una raza ya estinguida, é indirectamente al primer animal que tuvo al mundo por morada y que debió pertenecer á un orden muy inferior. Los segundos lo hacen brotar ya perfecto al divino soplo de la potencia creadora.

No ha de ser el peso de nuestra opinión el que incline la balanza, y por lo mismo nos abstenemos de manifestarla. No es tampoco la teoría de Darwin lo que nos proponemos defender, ni combatir, ni menos discutir; intentamos saber si es más honroso y digno ennoblecer con nuestra perfección á nuestros abuelos ó creernos por su origen ennoblecidos. Es solo nuestro próposito entrar en cierto orden de consideraciones resultantes de lo que hasta aquí hemos espuesto, dejando al buen criterio y sana razón de nuestros lectores el sacar las consecuencias que crean legítimas y oportunas.

Si en cualquier período de la evolución se suspendiese por cualquier causa el desarrollo de algún órgano, aparato ó grupos de aparatos y esta suspensión y la causa que la motiva fuesen compatibles con la vida, y si los órganos que no se han desarrollado ó lo han hecho incompletamente, fuesen los que nos sirven para hacer la distinción entre el orden, género, especie ó variedad de la escala animal, tendríamos que el hijo no pertenecería á la variedad, especie, género ú órden de los padres, pues que carecería de los caractéres que á ellos distingue.

Supongamos que se trata del hombre y que por una de estas causas, hasta el presente desconocidas, se perturba en parte y en parte se suspende el trabajo evolutivo, y que en vez de desarrollarse la mano con los dedos libres y el pulgar oponible, haya carencia de este y los demás permanezcan unidos con una membrana, que el hueso coccis continue creciendo hasta tomar las apariencias de una cola, cuyo rudimento en verdad representa, que permanezcan los ojos inclinados, que se prolonguen las mandíbulas y lleguen á faltar los caninos, que quede la nariz aplastada, que se cubra de vello el cuerpo, y que por último, el cerebro en vez de alcanzar su grande volúmen, su riqueza en sustancia gris y las múltiples, profundas y sinuosas circunvoluciones de que ordinariamente está dotado, por efecto de la suspensión de que hablado habemos, quede semiatrofiado, esté casi desprovisto de sustancia gris y presente una superficie poco menos que lisa, y que á consecuencia de ese estado imperfecto del cerebro resultare como resultará, que no se encuentre en el indivíduo el más leve asomo de inteligencia, que sea incapaz de articular una palabra, que no dé señal alguna de memoria, que no sepa manifestar ni atender á sus necesidades, que no tenga en fin ninguno de los atributos con que se diferencia el hombre de los demás séres; cuando esto suceda, preguntamos ¿en qué ley, en qué base, en qué fundamento, en qué raciocinio nos apoyaremos para considerar á este sér, superior á los demás animales y digno por consiguiente de formar reino aparte y apellidarle pomposamente *homo sapiens*?

Se nos objetará, lo sabemos, que nunca tiene lugar un tan completo trastorno como el de que acabamos de hablar, más aun que así sea, queda el argumento en pié, pues nadie podrá negarnos que si no encontramos tantas faltas reunidas en un solo individuo, tenemos todos los dias ocasión de observarlas repartidas en sugetos diferentes, lo que no sucedería seguramente si algo tuviera de esencial.

J. SALVAT.

HIPÓTESIS

Si 'l cor fos com una imatje
Tancada dins d' un cristall,